

LOS JÓVENES EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA

Hilário [DieckHick](#)

Después de la opción preferencial por los pobres y los jóvenes, por parte del Episcopado Latinoamericano, en Puebla, y por la repercusión y significado que tuvo esa opción, el lugar de los jóvenes en cualquier documento posterior despierta curiosidad. También en la Vª Conferencia de Aparecida (Brasil). Además, unos pocos días antes del inicio de ella, hubo un encuentro del Papa con los jóvenes en el campo deportivo “Pacaembu” (São Paulo). ¿Los jóvenes han merecido alguna mención especial por parte de la Conferencia? ¿Fue recordada la opción preferencial afirmada en 1979 y confirmada en 1992 en la Conferencia de Santo Domingo? ¿La preocupación con la juventud en la sociedad, en muchas instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, en las Universidades, dentro y fuera de la Iglesia, aparece de la misma manera en la voz de los representantes de Iglesia Latinoamericana y Caribeña? Si sí, ¿cómo aparece?

Esta es la razón porque queremos mirar, de forma amplia y sencilla, la juventud en el documento que resultó de la Conferencia de Aparecida. No queremos atenernos solo al ítem “Adolescentes y Jóvenes” del capítulo IX (nº 442 al 446), sino también al documento como un todo. ¿Cuál es el “discurso” que los obispos hacen en él sobre y para la juventud? ¿Los jóvenes estuvieron presentes en los diferentes aspectos que resultaran en el Documento? ¿Cómo los obispos han visto la juventud en sus preocupaciones y qué orientaciones dan para el trabajo con la juventud Esta es la finalidad de este estudio.¹.

¿Curiosidades sin sentido?

En la lectura de un documento como este de la Vª. Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Aparecida, hay hechos “externos”, “impensados” etc., hasta hechos “secundarios”, que pueden dar elementos objetivos de realidades subyacentes y de posturas afirmadas. Aunque no tengan, talvez, relación directa con el nuestro estudio, estas realidades subyacentes hacen que nuestra lectura este despertada y despierta para posibles significados y, talvez, posturas que el Documento toma. (despertar para significados no se dice en español, es mejor decir nuestra lectura sugiera otros posibles significados o algo así)Vamos a ver algunos:

1) Mirando las referencias de pie de página del Documento, citando eventos, autores y obras, verificamos que, en el cómputo general, Benedicto XVI o Ratzinger, aparece en un 47,5% de ellas. El 39,8% de las notas que se refieren a él (como Papa y teólogo) se sitúan en la II Parte, o sea, en el “juzgar”, que corresponde al momento más teórico y teológico del Documento. El segundo “personaje” que más aparece como punto de “referencia”, es el papa Juan Pablo II, con 26,8% de las referencias. El CELAM, en su totalidad, considerando las cuatro Conferencias anteriores, aparece en tercer lugar, con un 13,1% de las referencias y el Concilio Vaticano II es la cuarta referencia más significativa, con un 12,5%. Si se acentúa tanto la “Iglesia Particular” – como puede ser visto en el

¹ Usamos la edición del “Documento de Aparecida” hecha por la Conferencia Episcopal brasileña por Paulus e Paulinas.

Documento – por qué no se citan o no se ponen como referencia, por ejemplo, “documentos” significativos, “aprobados” etc. de Conferencias Episcopales Nacionales?²

2) Tomando como fuente los números o párrafos enumerados, quien lleva la parte más importante del Documento es la 2ª Parte (= 44,2%), seguida por la 3ª Parte (= 37,3%), siendo la 1ª Parte (la realidad) la menos “voluminosa” (= 18,0%). Considerando que la intención era mantener cierta fidelidad eclesial, latinoamericana al método conocido como “Ver-Juzgar-Actuar”, aunque utilizado de forma “nueva”, con visiones más “teológicas” y más “trinitarias” de la realidad, los datos sugieren que la “realidad” como tal ha pesado menos. El Documento es más “doctrinal” que “pastoral”, es decir, práctico. Es lo que comprueban, en general, las “pistas de acción” del Documento. Esta postura, por ejemplo, ¿favorece el carácter profético de la Iglesia?

3) A partir del índice analítico que aparece en el final del Documento, hay palabras o conceptos que aparecen con más o menos intensidad. Considerando las 24 palabras que más aparecen tenemos, en 1er lugar (de 112 a 237 veces), las palabras “discípulo”, “Jesucristo”, “fe” e “misionero”; en 2º lugar (de 77 a 105 veces) aparecen 11 palabras: “camino”, “comunión”, “comunidad”, “cultura”, “familia”, “formación”, “misión”, “mundo”, “pastoral”, “pueblo” y “servicio”; en 3er lugar, encontramos 10 palabras (de 56 a 70 veces), como “amor”, “amor de Dios”, “caridad”, “eclesial”, “educación”, “Evangelio”, “evangelización”, “mujer”, “padre” y “testimonio”. La pregunta es: ¿qué discurso supone esta intensidad de las palabras? ¿No dejan de ser datos objetivos que pueden revelar el significado más profundo del “discurso” que los obispos de la Conferencia hacen? Se miráramos el mismo índice analítico en la perspectiva de las “palabras que no aparecen”, ¿qué podría significar? Citamos, como ejemplos, cinco temas: Tierra, Pastoral Indígena, Neoliberalismo, Capitalismo y Movimientos Sociales, palabras inexistentes (o sin expresión cuantitativa) en el índice analítico.

4) Un concepto que se puede imaginar importante cuando los pastores de la Iglesia se reúnen para discutir la evangelización en América Latina es “*Reino de Dios*”. Extrañamente, por el índice analítico, juntando “Reino”, “Reino de Dios” e “Reino de Vida” no llegamos al “peso” que tuvieron las 24 palabras anteriormente citadas. ¿Eso puede tener algún significado? ¿Tendría alguna relación con el hecho de en el discurso de apertura de la Conferencia de Benedicto XVI 16, el Papa no haya usado ni una sola vez en todo el discurso la palabra “Reino de Dios”? ¿Es posible hablar de “Iglesia” sin referencia fuerte al Reino?

6) ¿Cuál es la discusión que se esconde, por otro lado, en el hecho de que el discurso del Papa a los jóvenes, en el Centro Deportivo “Pacaembu”³, no aparece entre los diversos discursos que él hace en su pequeña permanencia en Brasil? El hecho de dirigirse a un segmento de la sociedad considerado tan importante y tan actual aún no ha sido suficientemente significativo para constar junto a los otros cuatro pronunciamientos.

² Hablamos de eso tomando como ejemplo el hecho de que días antes de la Conferencia de Aparecida, el episcopado brasileño acababa de aprobar un Documento sobre la Evangelización de la Juventud que rescataba, magisterialmente, muchos aspectos de “Civilización del Amor”, traduciéndolo para nuestro momento. Este y otros documentos producidos sobre otros asuntos importantes, por las diferentes Conferencias Episcopales Latinoamericanas, ¿no podrían constar, también, como “referencias”? ¿La “doctrina” eclesial – al igual que la Doctrina Social de la Iglesia – supone una centralización en quién? ¿Dónde se enraíza la “tradición”?

³ Es verdad que el discurso es citado durante el Documento. ¿No sería entonces un motivo más para constar entre los pronunciamientos hechos?

I. LA VISIÓN QUE EL DOCUMENTO DEJA TRASPARECER SOBRE LA JUVENTUD.

Teniendo presentes estas observaciones que no son meras curiosidades, miremos el modo como la juventud aparece en el Documento de Aparecida. Destacamos la visión sobre la juventud que el Documento deja entrever y las “pistas” que lanza para una evangelización juvenil, procurando sacar una y otra conclusión.

Los jóvenes y adolescentes, según el Documento, “constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe” (443) y “representan un enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos” (443). Es la afirmación primordial con relación a la juventud, reconociendo su importancia demográfica y su potencial. En la oración final del Documento los obispos invitan a orar, también, por los jóvenes diciendo: “Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas trampas que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas” (554).

a) Por el ángulo de la cultura

Mirando la realidad juvenil en la *perspectiva “cultural”*, los y las jóvenes aparecen llevados por el descontrol del mercado. Como dice el Documento, “la avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos.” (50). Obedecer al mercado es parte de la felicidad porque se dice que “se legitima que los deseos se tornen felicidad.” (50). En la misma dirección va la cultura del consumo. “Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales más profundas. (51). Para las nuevas generaciones “el futuro es inseguro” (51). El Documento se refiere, también, a la vida encarada por los jóvenes como un espectáculo, donde lo que vale es la apariencia y donde el cuerpo (y no la relación con el otro) está en primer lugar. “Así (las nuevas generaciones) participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente” (51). Esta cultura no es solamente algo que viene desde afuera. Ellos, los y las jóvenes, “son productores y actores de la nueva cultura” (51)

Desarrollando, en la II Parte, los lugares de formación para los discípulos misioneros, el Documento habla de la familia y de la “catequesis familiar”. Para el Documento, la familia – aunque involucrada en los cambios culturales, es deseada no solamente por la Iglesia sino también por los y las jóvenes. Los obispos hablan, por eso, que la catequesis familiar ha sido una “posibilidad eficiente de formar padres y madres de familia, jóvenes y niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades” (303). Las parroquias, a su vez, son células vivas de la Iglesia que posibilitan la vida comunitaria que ayuda “cuando las crisis de la vida familiar afectan tanto a niños y jóvenes” (304).

b) Por la visión de las cualidades juveniles

Destácanse, en el Documento, de modo especial, cuatro cualidades juveniles:

a) La sensibilidad. Los jóvenes “son sensibles para descubrir su vocación”. Recuerda que Juan Pablo II los ha llamado “centinelas de la mañana” (443). “Son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace”.

b) La generosidad. Los jóvenes son generosos para servir, especialmente a los más necesitados (443).

c) La potencialidad. Los jóvenes “tienen la capacidad de oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de las drogas, del placer, del alcohol y de todas las formas de violencia” (443).

d) La misionariedad. “Las nuevas generaciones”, dice el Documento, “son llamadas a transmitir a sus hermanos y hermanas jóvenes la corriente de vida que procede de Cristo y a compartirla en la comunidad, construyendo la Iglesia y la sociedad” (443).

c) Por el lado de la economía

No escapa al Documento la situación económica de la juventud. En el n°. 65 aparecen cerca de 20 “rostros de aquellos que sufren”: los pobres, los inmigrantes, los desubicados, los agricultores sin tierra, los que están en la economía informal, los chicos y chicas en la prostitución, los y las niñas víctimas de aborto, los dependientes de drogas, las personas con limitaciones físicas, los portadores y víctimas de enfermedades graves (malaria, HIV-AIDS), los que sufren de soledad, los secuestrados, las víctimas de la violencia del terrorismo y de los conflictos armados, los ancianos y ancianas y los prisioneros. Todos ellos no son solamente explotados y oprimidos, sino también excluidos; entre ellos aparecen, también, los jóvenes.

Los obispos afirman, igualmente, (n°. 406) que “es necesario poner como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad”.

d) Por el lado de las “sombras”

Refiriéndose a las “sombras” que se encuentran en el mundo juvenil, no sólo en la perspectiva económica, el Documento afirma que “innumerables jóvenes de nuestro continente pasan por situaciones que los afectan significativamente”. Aparecen enumeradas 11 “situaciones” de este tipo:

- 1) las secuelas de la pobreza;
- 2) la socialización de valores implantada en nuevos ambientes con fuerte carga de alienación;
- 3) la permeabilidad a las nuevas formas de expresiones culturales, afectando la identidad personal y social del joven;
- 4) el hecho de que los jóvenes sean presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo-religiosas;
- 5) las crisis de la familia produciendo, en la juventud, profundas carencias afectivas y conflictos emocionales (444);
- 6) la repercusión que tiene una educación de mala cualidad en los y las jóvenes (445);
- 7) la ausencia de jóvenes en la esfera política, debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común” (445);
- 8) el suicidio de los y las jóvenes;
- 9) la imposibilidad de estudiar y trabajar;
- 10) el hecho de ser obligados a abandonar sus países “dando al fenómeno de la movilidad humana y de la migración un rostro juvenil” (445);
- 11) el uso indiscriminado e abusivo de la comunicación virtual.

Hablando de las “sombras” en la vida de la Iglesia (el pequeño crecimiento de ella, las tentativas de volver para antes del Vaticano II, la falta de acompañamiento a los laicos, la falta de sacerdotes, la pérdida del sentido trascendental y la mezcla de religiones), con respecto a la juventud toca el tema del lenguaje, lamentando la persistencia de “lenguajes poco significativos para la cultura actual y, en particular, para los jóvenes” (100 d).

e) En la perspectiva de la educación

La preocupación con respecto a la educación de los jóvenes aparece en varios lugares. En el n°. 65 el Documento habla de los “jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado de trabajo para desarrollarse y constituir una familia.” (65)⁴. Llama la atención al respecto de lo que sucede en el campo de la educación, diciendo que se puede observar que, en el esfuerzo de adaptarse a las nuevas exigencias, se mira la educación en función de la producción, de la competitividad y del mercado. “Además, hay orientaciones que impiden que se manifiesten (en la vida escolar) los mejores valores de los jóvenes así como su espíritu religioso” (328) y no se enseña a los jóvenes los caminos de superación de la violencia ni se los ayuda a llevar una vida sobria...” (328). Por eso, la Iglesia es llamada a promover una educación de calidad para todos, especialmente para los más pobres (334), es decir, una educación “que ofrezca a los niños e niñas, jóvenes y adultos el encuentro con los valores culturales propios del país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente” (334).

Cuando el Documento habla de la responsabilidad del hombre - padre de familia - una de las acciones pastorales propuestas dice: “Promover en todos los campos de la educación católica y de la pastoral de jóvenes, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que faciliten a los y las jóvenes ser capaces de producir competencias que les permitan favorecer el rol del hombre en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad y en la educación de sus hijos en la fe” (463c)

f) El lado socio-político

Una fuente de sufrimiento de la juventud, para el Documento, es la violencia: “la violencia se reviste de varias formas y tiene diversos agentes: crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia en la periferia, “violencia de grupos juveniles y la creciente violencia intrafamiliar” (78). Otra forma de violencia apuntada por el Documento es el tráfico de personas. “Sucede, también,” afirman los obispos, “un vergonzoso tráfico de personas que incluye la prostitución, incluso de menores” (73).

En la perspectiva de una educación política, el Documento afirma que “en amplios sectores de la población, y especialmente entre los jóvenes, crece el desencanto por la política y, particularmente, por la democracia.” (77). No dejan de recordar, por eso, el pronunciamiento de Benedicto XVI, en el campo deportivo “Pacaembu”, la “atención sobre la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos, pidiendo a los jóvenes un compromiso más fuerte en los más diversos espacios de actuación” (85).

II.LAS LINEAS DE ACCIÓN

El Documento de Aparecida no deja de sugerir pistas de acción para la evangelización de adolescentes y jóvenes. El Documento ya había afirmado, antes de hablar específicamente de los adolescentes y jóvenes, que “alienta nuestra esperanza la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que, a pesar de las crecientes dificultades, siguen siendo fieles al amor” (127). Discurriendo sobre el ministerio de los presbíteros, insertos en la cultura actual, también ya había dicho que “el presbítero es llamado a conocerla para sembrar en ella, la semilla del Evangelio (...) comprensible, llena de esperanza y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes” (194). Preocupado con la pastoral vocacional el Documento dice que “la realidad actual exige de nosotros más atención a los proyectos de formación de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas del influjo negativo de la cultura postmoderna, especialmente de los MCS” (318). Más aún: “Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas, requieren formación inculturada, o sea, deben recibir la adecuada

⁴ El mismo tema vuelve en el n°. 445.

formación religiosa y espiritual, para su futuro ministerio, sin que eso les haga perder sus raíces” (325).

Hay, sin embargo, un ítem especial que procura lanzar pistas para la evangelización de la juventud. El Documento distingue “*grandes campos*” (cap. VIII) para la misión de los discípulos de Jesucristo apuntando prioridades y tareas⁵; y “*cuestiones que alcanzaran particular relevancia*” (cap. IX), donde se sitúa el tema de los adolescentes y jóvenes⁶. Además de afirmar que “evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y por el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado por Cristo, que acompaña el Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable, en su caridad samaritana” (491), el ítem inicia hablando de los adolescentes, diciendo que “es necesario estimular la pastoral de los adolescentes” (442). Entra, después, en la cuestión juvenil⁷. De forma breve (nº. 446) sugiere “algunas líneas de acción”. A saber:

- a) **Renovar** (en estrecha unión con la familia) **la opción preferencial por los jóvenes, dando nuevo empuje a la Pastoral Juvenil en las comunidades**⁸;
- b) **Estimular los Movimientos eclesiales**, invitándolos a que pongan más generosamente sus riquezas carismáticas, educativas e misioneras al servicio de las Iglesias locales⁹;
- c) **Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo y su seguimiento en la Iglesia** que les garantice la realización de su dignidad, los estimule a formar su personalidad, les proponga una opción vocacional y los introduzca en la oración personal, en la *Lectio Divina*, en la frecuencia a los sacramentos, en la dirección espiritual y en el apostolado;
- d) **Privilegiar en la Pastoral de la Juventud** procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantía de compromiso misionero;
- e) **Implementar una catequesis atractiva para los jóvenes** introduciéndolos en el conocimiento del misterio de Cristo y mostrándoles la belleza de la Eucaristía dominical;
- f) Una verdadera **Pastoral de la Juventud ayudará a los jóvenes** a que se formen, de modo gradual, para la acción social y política y para el cambio de estructuras, de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los **pobres y necesitados**;
- g) **Urgir la capacitación de los jóvenes** para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo y evitar que caigan en la droga y en la violencia;
- h) **Procurar una sintonía mayor entre el mundo adulto y el mundo juvenil** en las metodologías pastorales¹⁰;
- i) **Asegurar la participación de los jóvenes en peregrinaciones, Jornadas nacionales y mundiales de la Juventud** con la debida preparación espiritual y misionera y en la compañía de sus pastores¹¹.

⁵ Estos “grandes campos” son el Reino de Dios, la justicia y caridad cristiana, la dignidad humana, la preferencia por los pobres y excluidos, la renovada pastoral social para la promoción humana integral, la globalización de la solidaridad y de la justicia internacional.

⁶ Estas cuestiones son 8: matrimonio y familia (con 14 propuestas de acción), niños (con 9 orientaciones pastorales), adolescentes y jóvenes (con 8 líneas de acción), bienestar de los ancianos (sin especificación de línea de acción), dignidad y participación de las mujeres (con 4 acciones), responsabilidad del hombre y padre de familia (con 6 acciones), cultura de la vida (con 9 acciones) y cuidado con el medio ambiente (con 5 acciones).

⁷ En el texto original los adolescentes no aparecían en el subtítulo.

⁸ ¿Si no estuviera el agregado de la “estrecha unión con la familia”, qué significaría? La impresión que se puede tener es que se desea evitar susceptibilidades, una característica del Documento y que fragiliza el profetismo.

⁹ ¿Si el texto hablara solamente de la invitación sin hablar del “estímulo” dejaría de ser un “estímulo”? Teniendo en cuenta la delicadeza del tema se toma una postura “intermedia”, valiendo probablemente más el estímulo.

¹⁰ La “sintonía” no se pone en la relación entre adultos y jóvenes sino en los escenarios diferenciados de Iglesia y de metodología. No se trata de una cuestión “generacional”.

¹¹ El agregado “compañía de sus pastores” no deja de ser extraño.

III. PEQUEÑOS COMENTARIOS

Mirando este “discurso” sobre los jóvenes en el Documento de Aparecida podemos decir que, de hecho, los jóvenes marcan presencia. Es evidente que esperar mucho más sería utópico porque, al final, el Documento tenía en su frente y en su interior toda la Iglesia y toda la sociedad latinoamericana. Aunque tenga ganas de ser una confirmación de una histórica opción preferencial – así como en el caso de los pobres y excluidos – se prefiere alejarse de una postura más arriesgada. Con espíritu de “construcción”, a la vez que reafirmando la belleza de lo que se afirma en el Documento, parece oportuno hacer algunas consideraciones.

1. Considerando el camino de la Pastoral de la Juventud en América Latina¹² con sus publicaciones, sus Encuentros de Responsables, donde todas las Conferencias marcan presencia (junto con algún obispo referencial), con su Red de Centros e Institutos de Juventud que vienen prestando un servicio significativo a la evangelización juvenil, hacer alguna referencia a “*Civilización del Amor: Tarea y Esperanza*” – por lo que significa para la sistematización pedagógica y teológica de una evangelización de la juventud. Habría sido un gesto de pastores que acompañan lo que realmente sucede en la Iglesia de América Latina y del Caribe si hubieran hecho alguna referencia a “*Civilización del Amor: Tarea y Esperanza*”. Esto por lo que significa para la sistematización pedagógica y teológica de la evangelización de la juventud, considerando el camino de la Pastoral de la Juventud en América Latina¹³ con sus publicaciones, sus Encuentros de Responsables, donde todas las Conferencias marcan presencia (junto con algún obispo referencial), con su Red de Centros e Institutos de Juventud que vienen prestando un servicio significativo a la evangelización juvenil de forma transparente y de propuesta.
2. La referencia a la urgencia de una Pastoral de Adolescentes, aunque conste, puede significar un avance, pero observando la situación de la “Pastoral de la Confirmación”, en general, es evidente que – para la evangelización de la juventud – está en juego un asunto más delicado, pastoral y pedagógico que el Documento permite entrever. Una buena Pastoral de Adolescentes es una de las grandes garantías de una Pastoral de la Juventud más pujante. La palabra “adolescente”- por otra parte - ni consta en el índice analítico.
3. La opción preferencial por los jóvenes ha sido reafirmada, no se puede negar. Una opción así, sin embargo, corre el riesgo de quedarse ahí, una vez más en el “discurso” por otra omisión que se verifica tanto en el Documento en general, como en las líneas de acción del ítem específico sobre los jóvenes, por un motivo muy sencillo: la ausencia total de la preocupación con la formación de agentes que trabajan con los jóvenes en los grupos, es decir, de los asesores y asesoras que están junto a los grupos en lo cotidiano de la vida de los grupos. Lo decimos porque si la Pastoral de la Juventud en América Latina (muchas veces desconocida en su propuesta) ha adquirido “personalidad pastoral, pedagógica y teológica” en América Latina se debe, en gran parte, al caminar conjunto de jóvenes y adultos, o sea, de asesores y asesoras. Ni la palabra ni este agente (muchas veces con delicadas y esforzadas instituciones) merecen una referencia en el Documento.
4. La evangelización de la juventud se da, en cualquier contexto y en cualquier experiencia, en la vida grupal. Así como el Documento habla de la importancia, de la necesidad y de la belleza de una iniciación a la Eucaristía dominical, qué bueno hubiera sido poder ver alguna mención

¹² Considerada no solamente como una de muchas “experiencias” pero como expresión de un caminar orgánico de la Iglesia latinoamericana, como ha sido expresado por la Conferencia de Puebla, través de una Sesión de la Conferencia Episcopal.

a la vida comunitaria, grupal, incluso en su perspectiva de organización como “Iglesia Joven”. Afirmamos eso porque – a pesar de todos los esfuerzos en llevar la juventud para una vivencia individualizada – uno de los grandes gritos de los jóvenes, dentro y hacia fuera de la Iglesia, es la búsqueda de lo “comunitario” en sentido amplio. No hay evangelización juvenil si no hay vida en comunidad o de grupo. Es otra omisión que precisa ser recordada en la esperanza de que el mismo asunto no sea olvidado, también, por las “Iglesias Particulares”.

5. Otro destaque que merecería haber aparecido en el Documento se relaciona a una Iglesia atenta a la organización de los jóvenes en la dimensión de la fe, a nivel de diócesis y a nivel de una pastoral orgánica, incluso latinoamericana, tan afirmada en las conclusiones de Puebla. Asegurar eso en lo concreto de la vida de los jóvenes que se reúnen es más fundamental y más eficaz que, por ejemplo, la importancia que el Documento da a las peregrinaciones y a las Jornadas nacionales y mundiales. Una pastoral que supone un proceso de crecimiento y de maduración en la fe, en lo cotidiano, no puede perder en importancia frente a una pastoral de grandes eventos. El Documento habla de la “compañía de los pastores” en estos eventos. El significado de un agregado con ese color puede significar que o los pastores pueden ser indeseados (lo que es difícil imaginar en la mente de una iniciativa de este tipo) o que los pastores están distanciados de sus ovejas, talvez por no querer escuchar el espíritu misionero de una juventud dispuesta para ser el ser sacramento de la novedad no sólo en la Iglesia sino de lo que es sacramento: el Reino de Dios.